

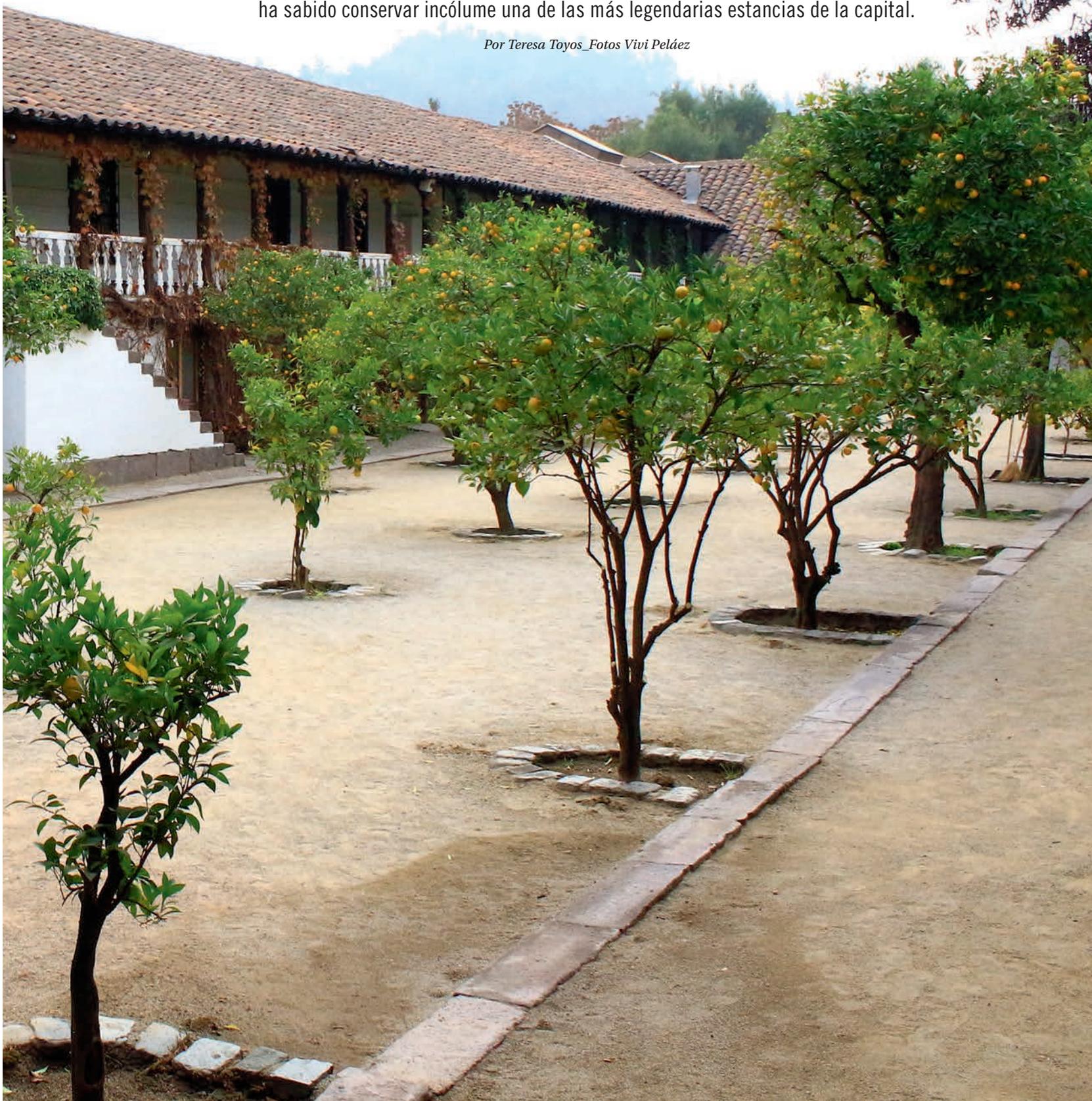


Campus Lo Contador

LA CASONA ESTOICA

La Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica no sólo es protagonista y testigo de la historia del barrio Pedro de Valdivia Norte. También ha sabido conservar incólume una de las más legendarias estancias de la capital.

Por Teresa Toyos_Fotos Vivi Peláez



La historia del campus Lo Contador comienza a fines del siglo XVIII, cuando Francisco de Avaria (casado con Matilde Salamanca) compra y reunifica una serie de terrenos que originalmente Pedro de Valdivia había concedido a Rodrigo de Araya en 1545.

De Avaria estaba a cargo de su sobrina Mercedes Contador, huérfana desde muy pequeña, quien se convertiría en una verdadera hija para la pareja, que no tuvo descendencia. En 1780 comenzaron a construir para ella, dentro de la chacra, una casa longitudinal de madera y adobe de un solo cuerpo y dos pisos –matriz de la actual Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Universidad Católica-, que después sería su dote al casarse con Antonio de Hermida, junto con heredar toda la propiedad.

Sin embargo, luego de que la relación terminara en el divorcio, Mercedes optó por refugiarse en la fe, episodio que gatilló la primera remodelación de la casona Lo Contador, alrededor del llamado “patio de los naranjos”. Para canalizar su religiosidad en un entorno propicio, decidió ampliar la edificación y construir una capilla, un salón y habitaciones para el recogimiento y la oración. A mediados de 1800, este sector se popularizó como casa de retiros espirituales, para después habilitarse como hospital militar durante la Guerra del Pacífico.

Al igual que el tío que la apadrinó, Mercedes Contador tampoco tuvo hijos. Murió en 1864, dejando su patrimonio a su sobrino Diego Antonio Martínez, cuya administración del recinto coincidió con la creciente explotación de las canteras del Cerro San Cristóbal, de la cual Diego fue partícipe, y de donde provienen las piedras rosadas que se anexaron a parte de la arquitectura de la propiedad.

UN NUEVO SIGLO

Precisamente en 1900, con el cambio de siglo, falleció Diego Antonio Martínez, heredando Lo Contador a su hijo Luis. Este último convirtió el inmueble en un confortable hogar. Siguiendo los pasos de su padre, Luis Martínez continuó en el negocio de las vetas del cerro, incorporando a la casona una variedad de piedras azules provenientes del macizo capitalino.

Emplazada entre el San Cristóbal y el río Mapocho, desde sus orígenes la hacienda permaneció relativamente marginada del ritmo santiaguino, hasta que en 1939 se construyó el puente Pedro de Valdivia. Para entonces, la familia Martínez Gutiérrez ya había vendido alrededor de 30 hectáreas del predio y dividido otras tantas. En 1955





LA CASONA QUE ACOGE A LA ACTUAL FACULTAD de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la PUC, fue declarada Monumento Nacional en 1974.

murió Luis y un año después aquel barrio pasó a llamarse Pedro de Valdivia Norte.

En 1958 surgió la idea de comprar el fundo Lo Contador para convertirlo en la sede de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica. La iniciativa fue de Sergio Larraín García-Moreno, decano de arquitectura de la época. Su propuesta concluyó con la adquisición de la casona que actualmente acoge a la Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, y que fue declarada Monumento Nacional en 1974. Más tarde, el propio Larraín adquirió varias viviendas colindantes al campus, para después incorporarlas a la sede.

EN LA ACTUALIDAD

El primer encargado de las consecutivas remodelaciones del campus fue el archi-

tecto y futuro decano, Horacio Borgheresi, responsable de diseñar los originarios pabellones estudiantiles en 1962, que posteriormente fueron reemplazados. Se trataba de estructuras de metal prefabricadas, que el entonces alumno de la facultad había diseñado en 1955 para su proyecto de título.

Las intervenciones, ampliaciones y modificaciones han sido una constante en esta Escuela. Tal vez la más memorable de todas fue la construcción de la biblioteca en el subsuelo, para la cual se convocó a un concurso en 1994, adjudicado por Teodoro Fernández (Premio Nacional de Arquitectura 2014), Smiljan Radic y Cecilia Puga. Edificada en dos etapas, de 1995 a 1997 y luego entre 2005 y 2006, transformó radicalmente la topografía de la universidad con sus niveles subterráneos, logrando a

su vez, mantener íntegra la clásica casona original y adecuarse a sus trazos para no competir con ella.

En marzo de 2013, otro concurso invitaba a diseñar el nuevo Edificio Docente y de Investigación, que ganó el grupo liderado por Gonzalo Claro y conformado por Luis Abengózar, Juan Pablo Vásquez, Pablo Levine y Luis Laliena. Actualmente en construcción, el inmueble sólo tendrá tres pisos, siendo el primero y el último más angostos, velando así por la comunión con los vecinos del sector, el Parque Metropolitano y la sede. Además, está considerada una plaza con mobiliario urbano y áreas verdes en la calle El Comendador, para uso de estudiantes y transeúntes, que además se convertirá en un nuevo punto de acceso a la Facultad.